



Día Mundial del ictus. En España, una de cada seis personas sufrirá uno de estos accidentes cerebrovasculares y están aumentando un 25% los casos en personas de entre 20 y 65 años

EL ICTUS TAMBIÉN GOLPEA A LOS JOVENES

POR CRISTINA G. LUCIO MADRID

Las cifras que ayer dio la Sociedad Española de Neurología son demoledoras. Mire a su alrededor y haga el cálculo: Una de cada seis personas tendrá un ictus a lo largo de su vida y, por ello, la mitad padecerá secuelas discapacitantes o fallecerá.

Cada año, en España unas 120.000 personas sufren un ictus, una dolencia que ya supone la segunda causa de muerte global en España y ostenta el número uno si la estadística se detiene sólo en las mujeres. Sin embargo, la dolencia sigue siendo una gran desconocida entre la población, que no conoce bien sus síntomas y sigue asociándola a un problema exclusivo de la tercera edad.

El envejecimiento sin duda aumenta considerablemente las probabilidades de padecer un ictus, señala Juan Carlos Portilla, vocal de la Sociedad Española de Neurología. Pero no sólo no es cierto que la enfermedad sólo afecte a las personas mayores, sino que «en los últimos años los estudios muestran que está aumentando la frecuencia entre las personas menores de 55 años».

Aunque los datos son variables, algunos trabajos apuntan que en los últimos años se han disparado hasta un 25% los casos que se dan

en personas de entre los 20 y los 64 años.

Detrás de este aumento, señala Portilla, hay varios factores. Por un lado, el hecho de que «cada vez es más frecuente la exposición a factores de riesgo a edades tempranas». El tabaquismo, la obesidad, la hipertensión o el sedentarismo tienen un impacto directo sobre el sistema vascular, algo en lo que no se repara a menudo.

Pero, además, también hay cada vez más evidencias, señala Portilla, de que la contaminación ejerce su particular influjo perjudicial. «Se ha demostrado que determinados agentes contaminantes se comportan como factores de riesgo independiente de enfermedad vascular», dice.

Para el neurólogo, es fundamental difundir el mensaje de que el ictus no es sólo cosa de ancianos, ya que las estadísticas señalan que las personas jóvenes tardan más en pedir ayuda cuando se enfrentan a los síntomas de ictus porque no piensan en que ellos puedan padecer el trastorno.

«Ante síntomas como alteraciones en el lenguaje, pérdida de fuerza en una parte del cuerpo, la aparición de una parálisis facial o un trastorno brusco en el equilibrio hay que pedir ayuda porque la rapidez en la atención es fundamental», señala.

Se ha acuñado la frase «tiempo es cerebro» porque las posibilidades de recuperarse sin secuelas importantes tras un accidente cerebrovascular dependen en gran medida del tiempo de reacción.

Portilla pone un ejemplo: Ante un ictus de tipo isquémico, que supone el 85% de todos los accidentes cerebrovasculares, hay dos tipos de tratamiento útiles que tienen una ventana de efectividad de pocas horas. El abordaje intravenoso es eficaz en un máximo de cuatro horas y media; y el tratamiento mecánico endovascular no tiene efecto si pasan ocho horas. «Cuanto antes se apliquen los tratamientos, mejor. La rapidez en la atención es fundamental», concluye.